



Resultados estudio experiencias y expectativas de salida del cuidado

Santiago, 4 de junio de 2019

Alejandro Tsukame Sáez, Asesor Abogacía, Aldeas Infantiles SOS Chile



Grupos de conversación con 54 adolescentes, jóvenes y adultos.

- 3 grupos, con 28 adolescentes en total, en preparación para la salida (13 – 17 años).
- 3 grupos de 18 jóvenes en total, en proceso de autonomía (18 a 23 años).
- 2 grupos y 2 entrevistas con egresados de larga data, con 25 o más años de egresados.

Enfoque de las transiciones de la etapa juvenil:

Formación de un hogar propio;
finalización del ciclo educativo;
integración al mercado de trabajo.



Grupos en preparación

No hay un proceso de preparación para la salida. Los adolescentes llevan una vida cotidiana caracterizada por una rutina de encierro, inactividad y falta de autonomía personal. No cuentan con un apoyo básico en el proceso de preparación: “Ayuda para empezar a ser más independiente...hacer las cosas por ti mismo... ir a comprar la ropa tu solo... aprender a administrar bien la plata... saber con quién vincularse...GC2.

Tabla 1. Con quien vive el joven a diferentes edades 2003 - 2015

Con quien vive / Años	15 - 19 años		20 - 24 años		25 - 29 años	
	2003	2015	2003	2015	2003	2015
Madre / padre	83%	86%	67%	73%	44%	56%
Otro familiar	14%	10%	15%	9%	12%	7%
Subtotal	97%	96%	82%	82%	56%	63%
Emancipados	1%	1%	7%	10%	20%	28%

Significación de la salida: abandono del hogar familiar, y no solo “salir del cuarto”.



Grupos en preparación

Miedo de no poder terminar el cuarto medio antes de salir. Retraso escolar como experiencia significativa.

Rebaja de expectativas de los profesionales y de los propios adolescentes sobre la posibilidad de finalizar el ciclo educativo (cursos rápidos de nivelación escolar, liceo técnico como alternativa de un título).

Necesidad de definir una vocación, en ausencia de apoyo educativo y orientación vocacional. Hay una creciente motivación por terminar los estudios secundarios y postular a la universidad, que no es incompatible con una inserción limitada en el mercado laboral en la medida que les permita seguir estudiando.

Tabla 2. Cobertura de la educación superior según grupos de edad

Cobertura Educación / Años	20 - 24 años		25 – 29 años
	2003	2015	2015
<u>Superior General</u>	37%	37%	19%
NSE Alto	74%	76%	27%
NSE Medio		47%	23%
NSE Bajo	21%	22%	11%
Media Técnica NSE Alto	2%		
Media Técnica NSE Medio	16%		
Media Técnica NSE Bajo	25%		

Transición 3: Integración al mercado laboral

Tabla 3. Porcentaje de jóvenes en la PEA según quintil de ingreso del hogar por tramos de edad.

Edad	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V
15-19 años	13%	17%	19%	17%	8%
20-24 años	53%	61%	65%	61%	44%
25-29 años	56%	71%	74%	82%	79%



Jóvenes en autonomía

La experiencia de “vivir afuera” es comentada como la ruptura de una burbuja y como una pérdida. En la práctica, conservan espacios de apoyo, lazos que matizan la realidad de la separación, vínculos entre “hermanos”, y con sus cuidadoras.

La soledad y el aislamiento son una amenaza constante.

Diversidad de trayectorias en relación al ciclo educativo. Se repite el temor de no alcanzar a terminar el cuarto medio antes de cumplir los 18; esta vez en no poder finalizar los estudios superiores antes de cumplir los 24 años. Hay rezagos educativos que son heredados y otros que se acumulan en esta etapa. La integración al mercado laboral es limitada y se da en el contexto de la integración educativa.



Egresados de larga data

Como balance general de su paso por la organización, expresan un sentimiento de gratitud, y también de pérdida. Gratitud, porque Aldeas “les dio una mano” y los “sacó” de la pobreza. Pérdida, porque los vínculos se han deteriorado en la actualidad.

El grado de autonomía alcanzado es evaluado como bueno, aunque reportan también situaciones de sobrevivencia. En general han conformado un hogar propio, ya sea solteros (as) o en pareja, con y sin hijos. La mayoría trabaja en oficios técnicos y hay una minoría de profesionales universitarios. En varios casos, han encontrado trabajo como cuidadoras de Aldeas.

También aparecen observaciones críticas. En relación a los vínculos con sus madres SOS, en ocasiones habría existido un trato desigual, siendo menos propicio para los niños o adolescentes más inquietos o independientes o menos dúctiles. Este problema persistiría en la actualidad.



Egresados de larga data

En algunas conversaciones se plantea que hay avances en la preparación de los jóvenes para el egreso, al menos en lo relativo al manejo de cuestiones prácticas de la vida cotidiana. No obstante, consideran que falta más apoyo en relación a orientar a los jóvenes para ir elaborando un proyecto de vida, e ir ubicándose en la realidad que se les aproxima; desarrollar una política transicional, un desarrollo de la autonomía previo al egreso, pero más tempranamente.

Los egresados sostienen que la preparación para el egreso debería incluir un vínculo con los “hermanos” que ya están fuera de la Aldeas, que han hecho sus vidas. Proponen que los egresados tengan un papel activo, mostrándoles sus trayectorias, sus éxitos, fracasos, logros, dificultades en la inserción laboral. Surge la idea que quienes egresan deberían establecer un compromiso de apoyo a los que estarían por egresar.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

Los adolescentes que se preparan para la vida adulta y los jóvenes que ensayan su autonomía después del egreso, *requieren de una política pública de acompañamiento y apoyo y de un programa de jóvenes claramente estructurado*. El mero apoyo financiero no es suficiente si no existe un acompañamiento profesional integral, sobre todo en la fase de autonomía a partir de la salida: ver dónde van a vivir y con quien, acompañarlos en sus estudios y su desarrollo vocacional, asistirlos en su inserción laboral y en sus necesidades de formación, apoyarlos en eventuales iniciativas de emprendimiento, y en las relaciones que establecen con otras personas, incluso si eventualmente forman una nueva familia. Esta recomendación tiene en cuenta que el modelo de sucesivas residencias que acogen a los jóvenes durante su tránsito a la vida adulta prolonga, al decir de los egresados, la dependencia y obstaculiza en lugar de favorecer los procesos de autonomía. No es conveniente retomar la experiencia de las comunidades juveniles post egreso. Cabría más bien un programa estructurado, con ayuda para subsistencia, estudios y arriendo.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

La variedad de situaciones que debe encarar el proceso de acompañamiento para la autonomía o entrada en la vida adulta, parecen justificar un *enfoque programático de enfrentamiento caso a caso*, lo que implica más bien soluciones individuales antes que colectivas. Sin embargo, ello no significa que no se deban protocolizar las diferentes formas de acompañamiento y apoyo. Por ejemplo, ayuda académica, apoyo para arriendo, manutención, organización del presupuesto doméstico, obtención de recursos, orientación educacional y laboral, escucha activa, etc.

Mientras preparan su egreso, es deseable que *los adolescentes ensayen su habilitación y la convivencia con compañeros de la misma edad*. Esto puede realizarse destinando una casa especial para estos fines, pero evitando que esta se preste para labores de disciplinamiento y control conductual de los niños menores y hasta de los propios adolescentes. Esta residencia pudiese ser auto gestionada en alguna forma por los propios jóvenes, pero es mejor discutir sobre la conveniencia de este punto teniendo en cuenta cada experiencia particular. Es importante que se desarrollen actividades grupales con los jóvenes, talleres vocacionales, salidas a la comunidad con fines de conocimiento o para prestar determinados servicios, actividades de trabajo en equipo, convivencias, campamentos de verano, etc.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

Las cuidadoras principales y todos quienes se desempeñen en el programa deben tener *formación especializada en trabajo con adolescentes*, especialmente en temas importantes para ellos, como la responsabilidad personal y social, la salud mental, la identidad, la afectividad y la sexualidad. Por ello, se recomienda que se forme o actualice a todos/as los/las educadores/as -madres, tías, duplas- en la etapa de vida que los adolescentes enfrentan. Requieren una mejor comprensión de las características propias de la etapa vital de quienes se acercan al egreso, la adolescencia o, más bien, juventud; la incorporación de nuevas temáticas que dicen relación con sus derechos en aspectos que anteriormente habían estado fuera de la conversación social (derechos sexuales y reproductivos, identidad y orientación sexual, género); formas innovadoras de aproximación a los problemas de salud mental, en especial, consumo problemático de drogas e hiperactividad; la comprensión de las necesidades especiales de los/las jóvenes con capacidades diferentes o discapacidades.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

Es conveniente que la *formación incorpore aspectos relativos a la participación juvenil* y cómo esta puede expresarse en la vida cotidiana de las Aldeas: trabajo participativo y en equipo, una política de coordinación y asociatividad que amplíe las posibilidades del trabajo que se realiza; formación y funcionamiento de instancias de diálogo y participación protagónica de los jóvenes en todo el proceso de intervención, incluyendo el trabajo con egresados de larga data; formas de ejercer la representación, habilidades comunicacionales y de manejo de las emociones, expresión oral y escrita, etc. Como parte de este desafío, es deseable promover actividades de participación de los jóvenes que los ayuden a ampliar sus redes sociales y mejorar sus relaciones familiares, en especial generar vínculos con personas de referencia que los acompañen en la fase post egreso.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

También se podría considerar que –como ya se mencionó y sugieren algunos colaboradores- las políticas institucionales que orienten el conjunto del trabajo con adolescentes debieran traducirse en *protocolos y manuales* para su concreción, considerando además un acompañamiento en terreno para la implementación. *El programa de jóvenes debe consistir sobre todo en profesionales especializados que se hagan cargo de cada uno de ellos de manera personalizada.* Es deseable la elaboración de un plan de acción individual (PAI) ya en la fase de preparación para la salida, en el que se trabajen las transiciones y procesos que hemos ilustrado, enfatizando en este caso la autonomía personal y social, la elección vocacional, la calificación profesional, la inclusión en la enseñanza obligatoria y post obligatoria y la finalización del ciclo escolar. La continuidad en los estudios no solo responde a las aspiraciones y expectativas de los jóvenes, sino que también favorece su posterior inclusión social, en la medida en que el contexto actual hace más evidente las dificultades de acceso al trabajo cuando se tiene un bajo nivel educativo.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

Teniendo en cuenta los cambios en el rol de las cuidadoras y las quejas de los egresados de larga data respecto de carencias en la dimensión afectiva, es muy importante *impulsar un modelo de trabajo que rescate los aspectos emocionales del cuidado*. En un contexto de discusión sobre el modelo de trabajo de las Aldeas, que debiese tener sobre todo un sello educativo, debe revisarse el rol de todos los actores que se ocupan del cuidado de los niños, niñas y adolescentes, incorporando habilidades de afectividad consciente. En particular, se requiere abordar la lógica de “reparación” de niños y jóvenes dañados” que tiende a instalarse en los equipos. Esta mirada tiene sus riesgos, pues suele conducir a que se vea al joven como distinto de cualquier otro, lo que incide en una modificación del objetivo a perseguir y en una pérdida de confianza en sus posibilidades futuras. La escucha revela que en ciertos casos se tiende a caer en una perspectiva riesgosista, que reconduce las intervenciones preponderantemente hacia el control conductual. Ello requiere abrir la conversación acerca de las posibilidades de desarrollo de la “crianza con ternura” u otras opciones programáticas en el marco actual.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

En estrecha relación con lo anterior, *se recomienda el desarrollo de políticas y protocolos que regulen las funciones, formas de relación, atribuciones y toma de decisiones entre profesionales, “madres sociales” y tías de apoyo*, al menos en todas las cuestiones referidas a la preparación para la salida y acompañamiento post egreso y, en especial, respecto de labores de disciplinamiento, control conductual y afectividad. Al respecto se propone que la institución establezca formalmente normas que regulen dichas relaciones. La conversación revela la necesidad de impulsar formas organizativas que propendan métodos de trabajo participativo y en equipo, y que valoren el aporte que se hace desde cada una de las funciones que cumplen quienes atienden a los jóvenes. Tales transformaciones requieren ser debatidas profundamente en sus implicancias –por ejemplo, cuál es el lazo que se busca construir con los jóvenes en el modelo institucional actual y cómo-, y respecto de la mejor manera de resolver las disfuncionalidades de los cambios, evitando la pérdida que estas nuevas formas de organización pudieran significar para los niños/niñas y adolescentes, aunque garantizando condiciones laborales más adecuadas para los trabajadores de la institución, en especial, la organización del sistema de turnos.



Relativas a la etapa de preparación de los jóvenes para el egreso de la institución y el logro de su autonomía.

Se requiere *implementar estudios evaluativos que permitan conocer la situación de los egresados de larga data* (como la iniciativa “tras las huellas”), al mismo tiempo que se *establecen relaciones duraderas con ellos* que permitan la recepción de formas de apoyo y vínculo de estos con la institución; en especial de los procesos de preparación para el egreso y de autonomía de los jóvenes: charlas para adolescentes sobre las experiencias de los egresados; actividades de conocimiento y orientación; voluntariado; oferta de alojamiento para quienes egresan, ofertas de trabajo, etc.

!!!GRACIAS POR SU ATENCION!!!